

que yo no pude dudar, porque fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arroamiento. Entendí estas palabras: *Ya no quiero que tengas conversacion con hombres, sino con ángeles.* A mí me hizo mucho espanto, porque el movimiento del ánima fué grande, y muy en el espíritu se me dijeron estas palabras; así me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitándoseme el temor (que á mí parecer causó la novedad) me quedó.

1. Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido asentar en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino á personas que entiendo le tienen á Dios, y le procuran servir, ni ha sido en mi mano, ni me hace al caso ser deudos, ni amigos, sino entiendo esto, ó es persona que trata de oracion, é sime eraz pensá tratar con nadie: esto es así á todo ni parecer, sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedé tan animosa para dejarlo todo por Dios, como quien habia querido en aquel momento (que no me parece fue mas) dejar otra á su sierva. Así que no fue menester mandármelo mas, que como me veia el confesor tardasida en esto, no habia osado determinadamente decir, que lo hiciese. Debía aguardar á que el Señor obrase, como lo hizo, ni yo pensé salir con ello, porque ya yo mesma lo habia procurado, y era tanta la pena que me daba, que como cosa que me parecia no era inconveniente, lo dejaba; y aquí me dió el Señor libertad, y fuerza para ponerlo por obra. Así se lo dije al confesor, y lo dejé todo conforme á como me lo mandó. Hizo harto provecho á quien yo trataba, ver en mí esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en un punto me dió la libertad, que yo con todas cuantas diligencias habia hecho muchos años habia no pude alcanzar conmigo, haciendo hartas veces tan gran fuerza, que me costaba harto de mi salud. Como fué hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero, de todo, ninguna pena me dió.

CAPITULO XXV

En que trata el modo, y manera como se entienden estas hablas que hace Dios al alma sin oírse, y de algunos engaños que puede haber en ello, y en que se conocerá cuando lo es. Es de mucho provecho, para quien se viere en este grado de oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina.

1. Parece será bien declarar, cómo es este hablar que hace Dios al alma, y lo que ella siente, para que vuesa merced lo entienda; porque desde esta vez que he dicho, que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta ahora, como se verá en lo que está por decir. Son unas palabras muy formadas, mas con los oídos corporales no se oyen, sino entiéndese muy mas claro que si se oyesen; y dejarlo de entender,

aunque mucho se resista, les por demás. Porque cuando acá no queremos oír, podemos tapar los oídos, ó advertir á otra cosa, de manera que aunque se oya no se entienda. En esta plática que hace Dios al alma, no hay remedio ninguno, sino que aunque me pese, me hacen escuchar, y estar el entendimiento tan entero para entender lo que Dios quiere entendámos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entendámos se ha de hacer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me duró casi dos años el resistir, con el gran miedo que traia; y ahora lo pruebo algunas veces, mas poco me aprovecha.

2. Yo querria declarar los engaños que puede haber aquí, aunque quien tiene mucha experiencia parece será poco, ó ninguno; mas ha de ser mucha la experiencia, y la diferencia que hay cuando es espíritu bueno, ó cuando es malo; ó como puede tambien ser aprehension del mesmo entendimiento, que podria atecer, ó hablar el mesmo espíritu á sí mesmo: esto no sé yo si puede ser, mas aun hoy me ha parecido que sí. Cuando es de Dios tengo muy probado en muchas cosas, que se me decian dos, y tres años antes, y todas se han cumplido, y hasta ahora ninguna ha salido mentira, y otras cosas á donde se vé claro ser espíritu de Dios, como despues se dirá.

3. Parece á mí, que podria una persona, estando encomendando una cosa á Dios con grande afecto, y aprehension, parecerle entendiendo alguna cosa, si se hará, ó no, y es muy imposible; aunque á quien ha entendido de estotra suerte, verá claro lo que es, porque es mucha la diferencia: y si es cosa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiendo que ordena el algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino ordenar uno la plática, ó escuchar lo que otro le dice, y verá el entendimiento, que entonces no escucha, pues que obra, y las palabras que el fabrica son como cosa sorda, fantaseada, y no con la claridad que estotras. Y aquí está en nuestra mano divertirnos, como callar cuando hablamos; en estotra no hay término. Y otra señal mas que todas, que no hace operacion, porque estotra que habla el Señor, es palabras, y obras: y aunque las palabras no sean de devocion, sino de reprehension, á la primera dispone un alma, y la habilita, y enternece, y dá luz, y regala, y quieta; y si estaba con sequedad, ó alboroto, y desasosiego de alma, como con la mano se le quita, y aun mejor, que parece quiere el Señor se entienda, que es poderoso, y que sus palabras son obras. Parece, que hay la diferencia, que si nosotros hablásemos, ó oyésemos, ni mas, ni menos; porque lo que hablo, como he dicho, voy ordenando con el entendimiento lo que digo; mas si

me hablan, no hago mas de oír sin ningún trabajo. Lo uno vá como una cosa, que no nos podemos bien determinar, si es como uno que está medio dormido. Estoto es voz tan clara, que no se pierde una sílaba de lo que se dice; y acaece ser á tiempos, que está el entendimiento, y alma tan alborotada, y distraída, que no acertaria á concertar una buena razon, y halla guisadas grandes sentencias, que le dicen, que ella aun estando muy recogida no pudiera alcanzar; y á la primera palabra, como digo, la mudan toda: en especial si está en arrobamiento, que las potencias están suspensas; ¿cómo se entenderán cosas que no habian venido á la memoria, aun antes, como vernán entonces, que no obra casi, y la imaginacion está como embobada?

4. Entiéndase, que cuando se vén visiones, ó se entienden estas palabras, á mi parecer, nunca es en tiempo que está unida el alma en el mismo arrobamiento; que en este tiempo (como ya dejo declarado, creo es la segunda agua) dél se pierden todas las potencias, y á mi parecer, allí ni se puede ver, ni entender, ni oír. Está en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breve no me parece la deja el Señor para nada libertad. Pasado este breve tiempo, que se queda aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo, porque quedan las potencias de manera, que aunque no están perdidas, casi nada obran; están como abortas, y no hábiles para concertar razones. Hay tantas para entender la diferencia, que si una vez se engañase, no serán muchas. Y digo, que si es alma ejercitada, y está sobre aviso, lo verá muy claro; porque dejadas otras cosas por donde se vé lo que he dicho, ningún efeto hace, ni el alma lo admite: porque estoto, mal que nos pese, y no se dá crédito, antes se entiende que es devanear del entendimiento, casi como no se haria caso de una persona que sabeis tiene frenesi. Estoto es como si lo oyemos á una persona muy santa, ó letrada, y de gran autoridad, que sabemos no nos ha de mentir; y aun es baja comparacion, porque traen algunas veces una majestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dice, si son de reprehension, hacen temblar; y si son de amor, hacen desahacerse en amar: y son cosas como he dicho, que estaban bien lejos de la memoria, y dícense tan de presto sentencias tan grandes, que era menester mucho tiempo para haberlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar no ser cosa fabricada de nosotros.

5. Así, que en esto no hay que me detener, que por maravilla me parece puede haber engaño en persona ejercitada, si ella mesma de advertencia no se quiere engañar. Acaecídome ha muchas veces, si tengo alguna duda, no creer lo que me dicen, y pensar si se me antojó (esto

después de pasado, que entonces es imposible) y verlo cumplido desde há mucho tiempo; porque hace el Señor, que quede en la memoria, que no se puede olvidar, y lo que es del entendimiento, es como primer movimiento del pensamiento, que pasa, y se olvida. Estoto es, como obra, que aunque se olvide algo, y pase tiempo, no tan del todo, que se pierda la memoria, de que en fin se dijo, salvo si no há mucho tiempo, ó son palabras de favor, ó doctrina; mas de profecía, no hay olvidarse, á mi parecer, al ménos á mi, aunque tengo poca memoria. Y torno á decir, que me parece si un alma no fuese tan desalmada, que lo quiera finir, que seria harto mal, y decir que lo entiende, no siendo así: mas dejar de ver claro, que ella lo ordena, y lo parla entre sí, pareceme no lleva camino, si ha entendido el espíritu de Dios; que si no toda su vida podrá estarse en ese engaño, y parecerle que entiende, aunque yo no sé cómo. O esta alma lo quiere entender, ó no; si se está deshaciendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas causas que hay, para tener deseo de estar quieta en su oracion, sin estas cosas, ¿cómo dá tanto espacio el entendimiento, que ordene razones? Tiempo es menester para esto. Acá sin perder ninguno quedamos enseñadas, y se entienden cosas, que parece era menester un mes para ordenarlas. Y el mismo entendimiento, y alma quedan espantados de algunas cosas que se entienden. Esto es así, y quien tuviere esperiencia, verá que es al pié de la letra todo lo que he dicho. Alabo á Dios, porque lo he sabido así decir. Y acabo con que me parece, siendo del entendimiento, cuando lo quisiésemos lo podriamos entender, y cada vez que tenemos oracion, nos podria parecer entendemos: mas en estoto no es así, sino que estaré muchos dias, que aunque quiera entender algo es imposible; y cuando otras veces no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Páreceme, que quien quisiese engañar á los otros, diciendo que entiende de Dios lo que es de sí, que poco le cuesta decir, que lo oye con los oídos corporales: y es así cierto con verdad, que jamás pensé habia otra manera de oír, ni entender, hasta que lo ví por mí; y así como he dicho, me cuesta harto trabajo.

6. Cuando es demonio, no solo no deja buenos efetos, mas déjalos malos. Esto me ha acaecido no mas de dos, ó tres veces, y he sido luego avisada del Señor, como era demonio. Dejado la gran sequedad que queda, es una inquietud en el alma á manera de otras muchas veces, que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras; y aunque me atormenta hartas veces, como adelante diré, es una inquietud, que no se sabe entender de donde

viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota, y aflige sin saber de qué; porque lo que él dice no es malo, sino bueno. Pienso si siente un espíritu á otro. El gusto, y deleite que él dá, á mi parecer es diferente en gran manera. Podria él engañar con estos gustos á quien no tuviere, ó hubiere tenido otros de Dios. De veras digo gustos, una recreación suave, fuerte, impresa, deleitosa, quieta, que unas devocioncitas de lágrimas, y otros sentimientos pequeños, que al primer airecito de persecucion se pierden estas florecitas, no las llamo devociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos, mas no para determinar estos efectos de buen espíritu, ó malo. Y así es bien andar siempre con gran aviso; porque quanto á personas que no están mas adelante en oracion, que hasta esto, fácilmente podrian ser engañados, si tuviesen visiones, ó revelaciones. Yo nunca tuve cosas destas postreras, hasta haberme Dios dado por sola su bondad oracion de union, sino fué la primera vez que dije, que ha muchos años, que vi á Cristo, que pluguiera á su Majestad entendiera yo era verdadera vision, como despues lo he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada, y con gran disgusto.

7. Tengo por muy cierto, que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios á alma, que de ninguna cosa se fia de sí, y está fortalecida en la fe, que entienda ella de sí, que por un punto della morirá mil muertes; y con este amor á la fe, que infunde luego Dios, que es una fe viva, fuerte, siempre procura ir conforme á lo que tiene la Iglesia, preguntando á unos, y á otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, que no la moverian cuantas revelaciones pueda imaginar, aunque viese abiertos los cielos, un punto de lo que tiene la Iglesia. Si alguna vez se viese vacilar en su pensamiento contra esto, ó detenerse en decir; pues si Dios me dice esto, tambien puede ser verdad, como lo que decia á los santos (no digo que lo crea, sino que el demonio la comience á tentar, por primero movimiento, que detenerse en ello, ya se vé que es malísimo; mas aun primeros movimientos muchas veces en esto caso, creo no vernán si el alma está en esto tan fuerte, como lo hace el Señor á quien dá estas cosas, que le parece desmenuzaria los demonios, sobre una verdad de lo que tiene la Iglesia muy pequeña) digo, que si no viene en sí esta fortaleza grande, y que ayude á ella la devocion, ó vision, que no la tenga por segura. Porque aunque no se sienta luego el daño, poco á poco podria hacerse grande, que á lo que yo veo, y sé de experiencia, de tal manera queda el crédito de que es Dios, que vaya conforme á la Sagrada Escritura, y como un tanto torciese desto, mucha mas firmeza sin comparacion me parece

ternia en que es demonio, que ahora tengo de que es Dios, por grande que la tenga; porque entonces no es menester andar á buscar señales, ni qué espíritu es, pues está tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me asegurase que es Dios, no lo creeria. El caso es, que cuando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma, segun queda desabrida, y alborotada, y sin ningun efecto bueno: porque aunque parece pone deseos, no son fuertes; la humildad que deja, es falsa, alborotada, y sin suavidad. Parece, que quien tiene experiencia del buen espíritu, lo entenderá.

8. Con todo puede hacer muchos embustes el demonio, y así no hay cosa en esto tan cierta, que no lo sea mas temer, é ir siempre con aviso, y tener maestro que sea letrado, y no le callar nada, y con esto ningun daño puede venir, aunque á mi hartos me han venido por estos temores demasiados, que tienen algunas personas. En especial me acaeció una vez, que se habian juntado muchos, á quien yo daba gran crédito, y era razon se le diese (que aunque yo ya no trataba sino con uno, y cuando él me lo mandaba, hablaba á otros, unos con otros trataban mucho de mi remedio, que me tenian mucho amor, y temian no fuese engañada: yo tambien traía grandísimo temor, cuando no estaba en la oracion, que estando en ella, y haciéndome el Señor alguna merced, luego me aseguraba) creo eran cinco, ó seis, todos muy siervos de Dios; y díjome mi confesor, que todos se determinaban en que era demonio, que no comulgase tan amenudo, y que procurase distraerme de suerte, que no tuviese soledad. Yo era temerosa en extremo, como he dicho, y ayudábame el mal de corazon, que aun en una pieza sola no osaba estar de día muchas veces. Yo como ví que tantos lo afirmaban, y yo no lo podia creer, díome grandísimo escrupulo, pareciéndome poca humildad; porque todos eran mas de buena vida sin comparacion que yo, y letrados, que ¿por qué no los habia de creer? Forzábame lo que podia para creerlos, y pensaba en mi ruin vida, y que conforme á esto debian de decir verdad. Fuime de la iglesia con esta afliccion, y entréme en un oratorio, habiéndome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad, que era todo mi consuelo, sin tener persona con quien tratar, porque todos eran contra mí: unos me parecia burlaban de mí, cuando dello trataba, como que se me antojaba: otros avisaban al confesor, que se guardase de mí; otros decian, que era claro demonio: solo el confesor (que aunque conformaba con ellos, por probarme, segun despues supe) siempre me consolaba, y me decia, que aunque fuese demonio, no ofendiendo yo á Dios, no me podia ha-

cer nada, que ello se me quitaria, que lo rogase mucho á Dios; y él, y todas las personas que confesaba lo hacian harto, y otras muchas; y yo toda mi oracion, y cuantos entendia eran siervos de Dios, porque su Majestad me llevase por otro camino, y esto me duró no sé si dos años, que era continuo pedirlo al Señor.

9. A mi ningún consuelo me bastaba, cuando pensaba era posible, que tantas veces me habia de hablar el demonio. Porque de qué no tomaba horas de soledad para oracion, en conversacion me hacia el Señor recoger, y sin poderlo yo excusar, me decia lo que era servido; y aunque me pesaba lo habia de oír. Pues estándome sola, sin tener una persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulacion, y temor de si me habia de engañar el demonio, toda alborotada, y fatigada, sin saber que hacer de mí (en esta afliccion me vi algunas, y muchas veces; aunque no me parece ninguna en tanto extremo) estuve así cuatro, ó cinco horas, que consuelo, ni del cielo, ni de la tierra, no habia para mí, sino que me dejó el Señor padecer, teniendo mil peligros. ¡O Señor mio, cómo sois vos el amigo verdadero, y cómo poderoso, cuando quereis podeis, nunca dejáis de querer si os quieren! Alaben os todas las cosas, Señor del mundo. ¡O quien diese voces por él, para decir cuán fiel sois á vuestros amigos! Todas las cosas faltan, vos Señor de todas ellas nunca faltais. Poco es lo que dejáis padecer á quien os ama. ¡O Señor mio, qué delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeis tratar! ¡O quien nunca se hubiera detenido en amar á nadie, sino á vos! Parece, Señor, que probáis con rigor á quien os ama, para que en el extremo del trabajo se entienda el mayor extremo de vuestro amor. ¡O Dios mio, quién tuviera entendimiento, y letras, y nuevas palabras, para encarecer vuestras obras, como lo entiende mi alma! Fáltame todo, Señor mio, mas si vos no me desamparais, no os faltará yo á vos. Levántense contra mi todos los letrados, persiganme todas las cosas criadas, atormentenme los demonios, no me falteis vos Señor, que ya tengo experiencia de la ganancia con que sacáis á quien en solo vos confia. Pues estando en esta tan gran fatiga (aun entonces no habia comenzado á tener ninguna vision) solas estas palabras bastaban para quitármela, y quietarme del todo: *No hayas miedo hija, que yo soy, y no te desampararé, no temas.*

10. Páreceme á mí, segun estaba, que eran menester muchas horas para persuadirme á que me sosegase, y que no bastara nadie: héme aquí con solas estas palabras sosegada, con fortaleza, con ánimo, con seguridad, con una quietud, y luz, que en un punto vi mi alma hecha otra, y me parece, que con todo el mundo disputara, que era Dios. ¡O

qué buen Dios! ¡O qué buen Señor, y qué poderoso! No solo dá el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras. ¡O váleme Dios, y cómo fortalece la fe, se aumenta el amor! Es así cierto, que muchas veces me acordaba de cuando el Señor mandó á los vientos, que estuviesen quedos en el mar, cuando se levantó la tempestad; y así decia yo: ¿Quién es este, que así le obedecen todas mis potencias, y dá luz en tan gran oscuridad en un momento, y hace blando un corazón, que parecia piedra, dá agua de lágrimas suaves, á donde parecia habia de haber mucho tiempo sequedad? ¿Quién pone estos deseos? ¿Quién dá este ánimo? Que me acaeció pensar, ¿de qué temo? ¿Qué es esto? Yo deseo servir á este Señor, no pretendo otra cosa, sino contentarle; no quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hacer su voluntad (que desto bien cierta estaba á mi parecer, que lo podia afirmar.) Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y sé que lo es, y que son sus esclavos los demonios, y desto no hay que dudar, pues es fe, siendo yo sierva deste Señor, y rey, ¿qué mal me pueden ellos hacer á mí? ¿Por qué no he de tener yo fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomaba una cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios ánimo (que yo me vi otra en breve tiempo) que no temeria tomarme con ellos á brazos, que me parecia fácilmente con aquella cruz los venciera á todos; y así dije: Ahora veni todos, que siendo sierva del Señor, yo quiero ver qué me podeis hacer.

11. Es sin duda, que me parecia me habian miedo, porque yo quedé sosegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta hoy; porque aunque algunas veces los veia, como diré despues, no les he habido mas miedo, antes me parecia ellos me le habian á mí. Quedóme un señorío contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me dá mas dellos que de moscas. Párecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza. No saben estos enemigos de hecho acometer, sino á quien ven que se les rinde, ó cuando lo permite Dios, para mas bien de sus siervos, que los tienen, y atormenten. Plugiese á su Majestad temiésemos á quien hemos de temer, y entendiésemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial, que de todo el infierno junto, pues es ello así. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de honra, y haciendas, y deleites, que entonces juntos ellos con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amando, y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos harán; porque con nuestras mismas armas les hacemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender.

Esta es la gran lástima; mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la cruz, y tratamos servirle de verdad, huye él destas verdades, como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la mesma mentira. No hará pacto con quien anda en verdad. Cuando él vé escurecido el entendimiento, ayuda lindamente á que se quiebren los ojos; porque si á uno vé ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las deste mundo cosa de juego de niño, ya él vé que este es niño, pues trata como tal, y atrévese á luchar con él, una, y muchas veces.

12. Plega al Señor, que no sea yo destes, sino que me favorezca su Majestad, para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al revés, y una higa para todos los demonios, que ellos me temerán á mi. No entiendo estos miedos, demonio, demonio, donde podemos decir, Dios, Dios, y hacerle temblar. Si que ya sabemos, que no se puede menear, si el Señor no lo permite. ¿Qué es esto? Es sin duda, que tengo ya mas miedo á los que tan grande le tienen al demonio, que á él mesmo; porque él no me puede hacer nada, y estotros, en especial si son confesores, inquietan mucho, y he pasado algunos años de tan gran trabajo, que ahora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado.

CAPITULO XXVI.

Prosigue en la mesma materia, vá declarando, y diciendo cosas que le han acaecido, que le hacian perder el temor, y afirmar que era buen espíritu el que la hablaba.

4. Tengo por una de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este ánimo que me dió contra los demonios; porque andar un alma acobardada, y temerosa de nada, sino de ofender á Dios, es grandísimo inconveniente, pues tenemos Rey todo poderoso, y tan gran Señor, que todo lo puede, y á todos sujeta. No hay que temer, andando (como he dicho) en verdad delante de su Majestad, y con limpia conciencia. Para esto (como he dicho) querria yo todos los temores, para no ofender en un punto á quien en el mesmo punto nos puede deshacer. Que contento su Magestad, no hay quien sea contra nosotros, que no lleve las manos en la cabeza. Podráse decir, que así es: mas que, ¿quién será esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por eso teme? No la mía por cierto, que es muy miserable, y sin provecho, y llena de mil miserias; mas no ejecuta Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas; mas por grandes congeturas siente el

alma en sí, si le ama de verdad, porque en las que llegan á este estado, no anda el amor disimulado, como á los principios, sino con tan grandes ímpetus, y deseo de ver á Dios, como despues diré, ó queda ya dicho. Todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, sino es con Dios, ó por Dios: no hay descanso, que no canse, porque se vé ausente de su verdadero descanso, y así es cosa muy clara, que como digo, no pasa en disimulacion.

2. Acaeciome otras veces verme con grandes tribulaciones y murmuraciones sobre cierto negocio, que despues diré, de casi todo el lugar á donde estoy, y de mi órden, y afligida con muchas ocasiones que habia para inquietarme, y decirme el Señor: *¿De qué temes? ¿No sabes que soy todo poderoso? Yo cumpliré lo que te he prometido.* Y así se cumplió bien despues. Y quedar luego con una fortaleza, que de nuevo me parece me pusiera en emprender otras cosas, aunque me costasen mas trabajos para servirle, y me pusiera de nuevo á padecer. Es esto tantas veces, que no lo podria yo contar: muchas las que me hacia reprensiones, y hace cuando hago imperfecciones, que bastan á deshacer un alma. Al menos traen consigo el enmendarse, porque su Majestad (como he dicho) dá el consejo y el remedio. Otras traerme á la memoria mis pecados pasados, en especial cuando el Señor me quiere hacer alguna señalada merced, que parece ya se vé el alma en el verdadero juicio, porque le representan la verdad con conocimiento claro, que no sabé á donde se meter: otras avisarme de algunos peligros míos, y de otras personas, cosas por venir, tres, ó cuatro años antes, muchas, y todas se han cumplido; algunas podrá ser señalar. Así que hay tantas cosas para entender, que es Dios, que no se puede ignorar á mi parecer.

3. Lo mas seguro es (yo así lo hago, y sin esto no ternia sosiego, ni es bien que mujeres le tengamos, pues no tenemos letras, y aquí no puede haber daño, sino muchos provechos) como muchas veces me ha dicho el Señor, que no deje de comunicar toda mi alma y las mercedes que el Señor me hace con el confesor, y que sea letrado y que le obedezca. Esto muchas veces. Tenia yo un confesor que me mortificaba mucho, y algunas veces me afligia y daba gran trabajo, porque me inquietaba mucho, y era el que mas me aprovechó á lo que me parece; y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dejarle, y pareciame me estorbaban aquellas penas que me daba de la oracion. Cada vez que estaba determinada á esto, entendia luego que no lo hiciese, y una reprension que me deshacia mas que cuanto el confesor hacia: algunas veces me fatigaba, cuestion por un cabo, y reprension

por otro; y todo lo habia menester, segun tenia poco doblada la voluntad. Dijome una vez que no era obedecer, si no estaba determinada á padecer, que pusiese los ojos en lo que él habia padecido, y todo se me haria fácil.

4. Aconsejome una vez un confesor, que á los principios me habia confesado, que ya que estaba probado ser buen espíritu, que callase, y no diese ya parte á nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mí no me pareció mal, porque yo sentia tanto cada vez que las decia al confesor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confesar pecados graves lo sentia algunas veces, en especial si eran las mercedes grandes, parecíame no me habian de creer, y que burlaban de mí. Sentia yo tanto esto, que me parecia era desacato á las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendí entonces que habia sido muy mal aconsejada de aquel confesor, que en ninguna manera callase cosa al que me confesaba, porque en esto habia gran seguridad, y haciendo lo contrario, podria ser engañarme alguna vez.

5. Siempre que el Señor me mandaba una cosa en la oracion, si el confesor me decia otra, me tornaba el mesmo Señor á decir, que le obedeciese: despues su Majestad le volvía, para que me lo tornase á mandar. Cuando se quitaron muchos libros de romance, que no se leyesen, yo sentí mucho, porque algunos me daba recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dejarlos en latin, me dijo el Señor: *No tengas pena, que yo te daré libro vivo*. Yo no podia entender, porque se me habia dicho esto, porque aun no tenia visiones; despues desde á bien pocos dias lo entendí muy bien, porque he tenido tanto que pensar, y recogerme en lo que veia presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy poca, ó casi ninguna necesidad he tenido de libros. Su Majestad ha sido el libro verdadero á donde he visto las verdades. Bendito sea tal libro, que deja imprimido lo que se ha de leer, y hacer de manera, que no se puede olvidar.

6. ¿Quién vé al Señor cubierto de llagas, y afligido con persecuciones, que no las abraze, y las ame, y las desee? ¿Quién vé algo de la gloria, que dá á los que le sirven, que no conozca es todo nada cuanto se puede hacer, y padecer, pues tal premio esperamos? ¿Quién vé los tormentos que pasan los condenados, que no se le hagan deleites los tormentos de acá, en su comparacion, y conozcan lo mucho que deben al Señor en haberlos librado tantas veces de aquel lugar? Porque con el favor de Dios se dirá mas de algunas cosas, quiero ir adelante en el proceso de mi vida. Plega al Señor haya sabido declararme en esto que he dicho, bien creo que quien taviere esperiencia lo entenderá, y verá

he atinado á decir algo; quien no, no me espanto le parezca desatino todo, basta decirlo yo, para quedar disculpado, ni yo culparé á quien lo dijere. El Señor me deje atinar en cumplir su voluntad. Amen.

CAPITULO XXVII.

En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la dá á entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una vision, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar este capítulo.

1. Pues tornando al discurso de mi vida, yo estaba con esta afliccion de penas, y con grandes oraciones, como he dicho que se hacia, porque el Señor me llevase por otro camino que fuese mas seguro, pues este me decian era tan sospechoso. Verdad es, que aunque yo lo suplicaba á Dios, por mucho que queria desear otro camino, como veia tan mejorada mi alma (sino era alguna vez, cuando estaba muy fatigada de las cosas que me decian, y miedos que me ponian) no era en mi mano deseárselo, aunque siempre lo pedía. Yo me veia otra en todo; no podia, sino poníame en las manos de Dios, que él sabia lo que me convenia, que cumpliese en mí lo que era su voluntad en todo. Veia que por este camino le llevaba para el cielo, y que antes iba al infierno, que habia de deseárselo; ni creer que era demonio, no me podia forzar á mí, aunque hacia cuanto podia por creerlo, y deseárselo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hacia, si era alguna buena obra, por eso. Tomaba santos devotos, porque me librasen del demonio. Andaba novenas, encomendábame á san Hilarion, y á san Miguel el ángel, con quien por esto tomé nuevamente devocion, y á otros muchos santos importunaba mostrase el Señor la verdad, digo que lo acabasen con su Majestad. A cabo de dos años que andaba con toda esta oracion mia, y de otras personas para lo dicho, ó que el Señor me llevase por otro camino ó declarase la verdad, porque eran muy continas las hablas, que he dicho me hacia el Señor, me acaeció esto.

2. Estando un dia del glorioso san Pedro en oracion, vi cabe mí, ó sentí, por mejor decir, que con los ojos del cuerpo, ni del alma no vi nada, mas parecíome estaba junto cabe mí Cristo, y veia ser él el que me hablaba, á mi parecer. Yo como estaba ignorantísima de que podia haber semejante vision, dióme grande temor al principio, y no hacia sino llorar, aunque en diciéndome una palabra sola de asegurarme, quedaba como solia, quieta, y con regalo, y sin ningún temor. Parecíame andar siempre al lado Jesucristo; y como no era vision imaginaria, no veia en que forma: mas estar siempre á mi lado derecho sentíalo muy claro, y que era testigo de todo, lo que yo hacia, y que